

Crónicas travestis. El periodismo transgresor de Alfonsina Storni, Clarice Lispector y María Moreno de Mariela Méndez.
Beatriz Viterbo Editora, 2017. 312 págs.

Macarena Mallea
Universidad de Chile

En agosto de 2017 se publicó el libro de Mariela Méndez (Universidad de Richmond) *Crónicas travestis. El periodismo transgresor de Alfonsina Storni, Clarice Lispector y María Moreno*, bajo el sello editorial argentino Beatriz Viterbo Editora. En él la autora presenta una detallada investigación de las facetas periodísticas de Alfonsina Storni (1892-1938), Clarice Lispector (1920-1977) y María Moreno (1947-), en la cual sostiene que estas escritoras representan maneras alternativas de instalarse en la prensa de sus contextos particulares. Para ello, Méndez realiza un exhaustivo estudio del quehacer de la crónica de las tres escritoras en tres momentos histórico-políticos distintos, donde los espacios creados por ellas “subvierten la ideología dominante heteronormativa, la travestizan, instalando un desvío queer que en mayor o menor medida se concreta, se visibiliza en representaciones alternativas al binarismo” (17). En este sentido, la autora considera que estas escrituras corresponden a textos híbridos que se transforman y en los cuales las cronistas se travisten, de modo que en ese gesto opera la desestabilización de las categorías binarias que supone la llamada prensa femenina.

Como publicaciones previas a este libro, se encuentran investigaciones recientes, principalmente de las obras de Alfonsina Storni y Clarice Lispector. En el caso de la escritora argentina, están los trabajos de Tania Diz *Alfonsina periodista: Ironía y sexualidad en la prensa argentina (1915-1925)* (2006) y la antología *Escritos: imágenes de género* (2014); y de Alicia Salomone, el estudio crítico, *Alfonsina Storni: mujeres, modernidad y literatura* (2006). Cabe mencionar, además, que en el año 2002 Méndez editó en conjunto con Graciela Queirolo y Alicia Salomone el libro *Nosotras... y la piel* (2002), que recopila una serie de artículos escritos por Alfonsina Storni durante la primera etapa de su producción escritural. En ese trabajo, se perfila la figura de Storni como una escritora que recorre diferentes géneros con un estilo que permite revisar las categorías de lo femenino y lo masculino, a la vez que las tensiona y pone en duda. Por último, en el año 2019 Queirolo, Salomone y Méndez, publicaron una edición revisada de *Nosotras... y la piel* bajo el título *Urbanas y modernas: Crónicas periodísticas de*

Alfonsina Storni, que contiene los textos publicados en prensa por la escritora argentina.

En el caso de la trayectoria cronística de Clarice Lispector, las investigaciones al respecto han sido publicadas mayoritariamente en portugués. Entre ellas, es importante destacar la investigación de Maria Aparecida Nunes *Clarice Lispector jornalista: páginas femininas e Outras páginas* (2006), en la cual la autora realiza un recorrido de las primeras crónicas de Lispector en los años cincuenta, hasta las publicadas en el *Diário da Noite* a inicios de los sesenta; así como la compilación de artículos *Clarice Lispector. Novos aportes criticos* (2007), editado por Cristina Ferreira-Pinto y Regina Zilberman, que contiene el trabajo “Lispector, cronista”, de Debra A. Castillo, en el cual la autora estudia la producción cronística de la escritora brasileña.

En el caso de María Moreno, asistimos a una autora cuya escritura ha sido poco estudiada desde la academia, en tanto es posible acceder a acotados artículos sobre su obra periodística, entre los cuales se destacan los trabajos de Daniel Link “Onda Góngora. Actitud María Moreno” (2001), y el reciente ensayo de Lucía de Leone: “Una poética del nombre: los ‘comienzos’ de María Moreno hacia mediados de los años 80 en el contexto cultural argentino” (2011). Todas estas referencias teórico-críticas son recogidas por Méndez para elaborar su trabajo, de manera que este libro no solo da cuenta de un largo proceso de investigación, sino que presenta un arco crítico muy bien estudiado que queda a disposición de los/las lectores/as de estas crónicas *travestis*.

De esta manera, el libro de Méndez está organizado en cuatro capítulos, en los cuales la autora realiza un recorrido que va de la incomodidad en la escritura en prensa de Storni, Lispector y Moreno, hasta un estudio profundo de *El Teje*, primer periódico travesti latinoamericano, publicado desde noviembre de 2007 hasta abril de 2011. Este tránsito entre las subjetividades de las autoras y la publicación de la revista argentina da cuenta de un proceso de conformación femenina en diferentes cuerpos travestidos, que están en constante construcción. A su vez, la conformación de estos nuevos cuerpos pone en crisis las concepciones modernas del género de la crónica y logran resignificarla.

A este respecto, la autora sugiere leer el género periodístico-literario, no como una categoría, sino más bien como una forma híbrida de escritura, que está en elaboración. Por ello, Méndez propone estudiar las publicaciones en prensa de las tres autoras, en estricta consideración de sus contextos históricos y culturales, y estableciendo lazos entre unas y otras. El primer capítulo, “La incomodidad de Alfonsina Storni, Clarice Lispector y María Moreno” es un buen ejemplo de este trabajo de referencias cruzadas, pues la autora ve en las tres escritoras una incomodidad que traspasa la que se hace presente el género literario en ejercicio. Esta característica delinea en cada una “modos alternativos de pertenencia al campo cultural” (59-60) en tres momentos de la historia cultural de “leer y escribir como mujer latinoamericana” (60).

En este apartado, Méndez sostiene que en tanto las escritoras son interpeladas como mujeres, ellas responden con la elaboración de diferentes subjetividades que ponen en crisis la noción de género binario, lo que le permite

describir teóricamente esta posición en un lugar *queer* de la escritura. Lo anterior puede tomar una forma textual con el uso de los diferentes pseudónimos con los que estas escritoras firman sus textos: Tao Lao, en el caso de Alfonsina Storni; Helen Palmer, Ilka Soares y Tereza Quadros, por Clarice Lispector; y María Cristina Forero, alfonsina y Cleo de Merode, en el caso de María Moreno. Para la autora, este uso no solo da cuenta de una estrategia para entrar en la escritura pública, sino que va más allá en tanto “pone en jaque una construcción que inevitablemente aparece traspasada por la jerarquía de los sexos y los géneros, la noción de autoría y el concepto de escritura que de ella deriva” (51-52).

En base a lo anterior, Méndez analiza las columnas de Alfonsina Storni y de Clarice Lispector como modos de hacer un periodismo transgresor, en tanto estos textos son trans-vestidas dentro del campo cultural de cada escritora. A propósito de ambas autoras, en el segundo capítulo de libro Méndez comprende al acto travesti como “la performance sobreactuada de lo que culturalmente es etiquetado como femenino o masculino” (118), de manera que “el análisis discursivo y retórico de las columnas revela las formas en que Storni y Lispector instauran una voz y una mirada que se adelantan a las teorías contemporáneas sobre el carácter *performativo* del género” (118). Lo anterior instala a estas escritoras como precursoras dentro de un campo cultural complejo y que fue diferenciado para mujeres y hombres, razón por la cual los gestos de esta instalación ocurren en clave performativa, travestida tanto en el discurso como en su estilo.

Este contrapunto permite luego comprender el acto transgresor reconocible en las crónicas de María Moreno, en tanto su obra cierra un circuito que fue abierto por Storni y Lispector. Aquel circuito corresponde a un tercer espacio como respuesta al binarismo sexual, que involucra, el vestir, el nombrar, el actuar, y se instala como una posibilidad discursiva que da pie a los excesos de deseos, de subjetividades y de cuerpos (181). Al mismo tiempo, esa posibilidad de lo limitar toma forma en la obra de Moreno en el sentido de que “monta un espacio de resistencia aún más radical y explícito que permitirá intuir cabalmente la implicancia político-ideológica de la impostura travesti de las tres cronistas en cuestión” (123). De esta manera, el gesto travesti reconocible en la obra de María Moreno, puede verse como un modo de continuar el camino ya recorrido por otras escritoras, cuyas publicaciones en prensa no se dejaron definir tan fácilmente.

A este respecto, en el capítulo “¿De dónde viene ese *tono*, más bien ese *tonito*?”: María Moreno toma la posta”, Méndez se enfoca en la obra de la escritora argentina para dar cuenta de una síntesis del recorrido *queer* discursivo y retórico anticipado por Storni y Lispector. Como argumenta la autora:

Con *alfonsina*, María Moreno toma la posta para llevar la travestización de la “columna/página femenina” iniciada por Storni y Lispector más allá, hacia un lugar abierto de cuestionamiento que si bien recurre a similares estrategias discursivas y retóricas, comienza a dejar un registro más palpable de las corporalidades donde se encarnan los códigos sexo-genéricos. (187)

En este sentido, el travestismo de la escritura de María Moreno se instala en esta genealogía de cronistas incómodas iniciada en el cambio de siglo, y toma cuerpo en el contexto de la transición a la democracia en Argentina con la publicación de *alfonsina* durante 1983 y 1984.

Es importante mencionar que el contenido de esta revista está orientado a las mujeres, a la vez que lucha por el despliegue de nuevas subjetividades, de modo que su publicación asume una posición igualmente incómoda, iniciada en las crónicas de Storni, y en elaboración constante. Ejemplo de ello es el gesto de la revista por denominarse como el “primer periódico para mujeres”, analizado por Méndez como un acto que “instala desde un comienzo un espacio de posibilidad discursiva que apunta a exceder tales binarismos, dando cuenta así de las muchas y a veces contradictorias subjetividades a las que quiere dirigirse” (183). Si bien sabemos que la prensa femenina no se inaugura con la publicación de esta revista, en *alfonsina* reconocemos el gesto de disputar un espacio para la mujer no solo en la prensa de la época, sino en el acontecer nacional.

En virtud de lo anterior, *alfonsina* pone en jaque otras categorías que van más allá de la condición femenina, como argumenta Méndez, se caracteriza por ser excesiva en muchos de sus representaciones, en los sujetos, los gestos y los temas que aborda. Y es justamente ese exceso el que permite a las voces que la conforman hacer de *alfonsina* una revista política, que revisita la figura de Storni y traviste también el apellido del presidente de la transición a la democracia en Argentina: Raúl Alfonsín. Asimismo, este exceso es elaborado por María Moreno a través del humor y de la visibilización de la mujer en el campo cultural, con la publicación de la revista *El Teje, primer periódico travesti latinoamericano* (2007-2011), que da cuenta de las formas de ser mujer y presenta el travestirse como una posibilidad para intervenir políticamente en la nación.

Como señala Méndez, en esta revista se exploran nuevas corporalidades que asumen la disolución de las nociones binarias de lo “masculino” y lo “femenino”, en tanto pone en primer plano el interés por insertar la problemática travesti en la esfera pública. Este aspecto político, anticipado con la publicación de *alfonsina*, se concreta de la mano de Moreno con *El Teje*, la cual supone la desidentificación de los estereotipos del espacio público y del imaginario colectivo. El proceso de “desidentificación” es comprendido por Méndez, citando a Muñoz, como una hermenéutica, un proceso de producción y también una forma de performance (236), donde esta última toma forma como argumento para la revista en tanto aseguraría la acogida y apoyo de muchas travestis en este proyecto.

De acuerdo a lo mencionado anteriormente, es posible afirmar que Méndez se hace cargo de la vasta y larguísima trayectoria periodística de Storni, Lispector y Moreno, proyectando una genealogía de cómo se ha formado y deformado la prensa llamada como femenina. En este sentido, las crónicas de las tres escritoras dan cuenta de una incomodidad productiva dentro del campo cultural, en tanto ese lugar liminar permite elaborar nuevas maneras de expresión, las que en los textos se tuercen y anudan. En esas torsiones, en esos pliegues es donde el travestismo adquiere sentido en la producción escritural publicada en prensa,

Méndez, Mariela. *Crónicas travestis. El periodismo transgresor de Alfonsina Storni, Clarice Lispector y María Moreno*.
Macarena Mallea

comprendiendo por travesti, primero, como lo *queer*, lo intermedio, y luego como una posibilidad de desplegar nuevos recursos discursivos y retóricos.

Sin duda la publicación de este libro significa un aporte al campo teórico y crítico para la lectura de la producción escrita por mujeres en Latinoamérica, en tanto entrega un marco conceptual nuevo que abre las perspectivas de análisis y las futuras aproximaciones a las obras de las tres autoras. En este sentido, el concepto de *travestismo* que Méndez desarrolla acuciosamente mediante ejemplos concretos de las crónicas de Storni, Lispector y Moreno, permite leer y analizar dichos textos en un nivel discursivo y en otro de carácter retórico, desde los cuales se despliegan diferentes modos de escritura con los que las cronistas se instalan en sus textos y en sus campos culturales.